

Maniobras que a nadie Engañan

Ya no es misterio para nadie que, a pesar de todos los compromisos y todas las declamaciones de la Alianza, los presupuestos no serán despachados.

Desde el momento en que los senadores aliancistas lograron impedir que el 15 de Noviembre quedará cerrada la discusión de la ley de subsidios, su despacho quedó entregado, exclusivamente, a la buena voluntad de los obstruccionistas.

Si el debate hubiera quedado cerrado en Noviembre, habría podido esperarse que los presupuestos se aprobaran en uno o dos meses de sesiones, aún cuando existiera oposición, pues el trabajo del Senado quedaba de ese modo reducido a la simple votación de las partidas. No así en el caso actual, en que, habiendo quedado abierto el debate, cualquiera de los senadores puede demorar con fútiles observaciones, la aprobación de cada ítem. Y esto es precisamente lo que está haciendo la Alianza.

Si se observa la asistencia a las últimas sesiones del Senado, se nota que la Alianza, cuando se resuelve a dar "quorum", deja en la sala el número de senadores indispensable para la sesión - ayer fueron solo dos - y estos se encargan de hacer que la discusión marche con la mayor lentitud posible.

Crean los obstruccionistas que, con este procedimiento y algunos artículos de prensa en que se culpa a la Coalición de lo que pasa, el público va a creer que es esta y no la Alianza, la culpable del retardo de la ley de subsidios. Pero la estratagema resulta tan visible, que podría aplicarse a los políticos que así obran, lo que dice de los enamorados la copla popular:

Piensen esos senadores.

Piensen y no piensen bien;

Piensen que nadie los mira,

Y todo el mundo los ve.

En efecto, a cualquiera que lea los artículos en que se culpa a la Coalición de que los presupuestos no hayan sido despachados, se le ocurre preguntar: ¿Serán los partidos que han apoyado constantemente al Gobierno, o los otros, los que pretenden esgrimir en contra suya el arma más poderosa de que puede disponer el Parlamento? ¿Obrarán de ese modo los que sostienen que no hay razón que justifique el empleo de semejantes medios en contra de la actual administración, o los que han estado comparando la situación con "un volcán"; una bomba con espoleta a corto plazo", y tantos otros términos por el estilo? ¿Será culpable del retardo de los presupuestos, la minoría que envía nueve o diez representantes al Senado o la mayoría que coopera a la sesión solamente con dos?

La sola enunciación de estas preguntas, basta para dejar perfectamente en claro la responsabilidad de una y otra agrupación política en el atraso de la ley de presupuestos.

Es, sin embargo, explicable que cierto sentimiento de pudor obligue a los obstruccionistas a recurrir a extratagemas políticas y hacer protestas de inocencia, aunque no engañen a nadie. ¿Como van a declarar francamente a la faz del país, que por simples intereses de partido están perturbando la administración y manteniendo imágos a numerosos servidores públicos?

L.
